

EL FOMENTO

OFICINAS **Defensor de los intereses Agrícolas, Industriales y Mercantiles** SUSCRIPCIÓN
 Abad Pons, núm. 13 En Elche, un mes, ptas. 0,25
 ELCHE Director=propietario: **D. José Martínez Pedrera** Resto España, trimestre, 1,00

Año I. Elche 28 de Marzo de 1915 Núm. 3

LA UNIÓN DE LOS PRODUCTORES

Atravesamos por un período de profunda descomposición, en ese miserable conjunto de apostasias, de convencionalismos, de intrigas y pasiones insalubres, a que se le viene dando el nombre de... *perder el tiempo*.

Las etapas parlamentarias se suceden con absoluta esterilidad; la misión de los legisladores se reduce a la pacífica utilización del mejor aprovechamiento de las ventajas que proporciona el cargo.

Si no estuviéramos ya convencidos de la ineficacia de los Gobiernos del siglo xx en España, nos bastaría contemplar, cómo sin salir del trotillo cochinerero, siguen el camino de la indiferencia a los graves problemas que se avecinan, sin preocuparse del hambre de las clases menesterosas, ni aplicar los heroicos remedios que demandan las múltiples necesidades de la Nación.

La altura en que nos encontramos, no debemos aceptar la ficción; las orientaciones que de ellas se deriven no pueden tener encaje en los moldes de la realidad, y estas sólo sirven para que prosiga el desaliento nacional, que acaso pone su vista en extraña intervención, como único reactivo que precipite el resurgimiento de nuestras riquezas, piedra angular del engrandecimiento que todos deseamos.

Convencidos de que aspirando a la protección oficial *perderemos el tiempo* lastimosamente, precisa, si queremos salvarnos, constituir la Agrupación, para que así, en forma colectiva, poniendo las miras sólo en el bien común, federándonos después con las otras agrupaciones de Crevillente, Aspe, Monforte, Novelda y Monóvar, y sin egoísmos personales, podamos robustecernos, hacernos fuertes y no mendigar ni suplicar, sino imponernos por la fuerza de la razón y exigir por el imperativo de la justicia.

La Agricultura nacional hubiera perecido por las opresiones asfixiantes de la usura, si desde hace una docena de años no se operara en ella una ligera reacción por iniciación de los modernos principios científicos que vienen ya haciendo sentir cierto aumento de cosechas; pero como el abandono en que administradores y administrados la han tenido ha motivado la emigración de numerosos labriegos a nuevos y fértiles continentes, España no tiene

más solución que acabar de implantar los modernos sistemas para poder presentar cosechas en los mercados que permitan competir con los productos del otro lado de los mares, y aunque el problema es arduo, no es insoluble.

A dos órdenes pertenecen los factores que integran la fórmula que nos ha de dar la solución; a la función del Poder público corresponde la armonización de los impuestos, el tráfico ferroviario y el crédito agrícola; a la del agricultor compete la adopción de maquinaria perfeccionada y potente, la fertilidad racional de los terrenos, selección de semillas y procedimientos científicos de cultivo; pero para todo ello lo primero que se necesita es la Asociación.

La Asociación de agricultores puede luchar ventajosamente hasta con los fenómenos meteorológicos, porque si bien es cierto que de antiguo nos proporcionan pertinaces sequías que fomentan la despoblación, no lo es menos que las labores de 45 centímetros, evitando la evaporación, aumentan las cosechas del cultivo en seco en un 100 por 100, como lo demostraron las célebres experiencias del Conde de San Bernardo, comprobadas por otros muchos agricultores inteligentes, utilizando los modernos trenes de desfonde.

Esto nos dice que el mal que padece nuestra agricultura no es otra cosa que la penitencia impuesta por el mismo progreso que todos vemos y palpamos, pero que no acertamos a darle posesión, sin cuyo requisito nunca tendremos cultivo intensivo.

Eminentes agrónomos y economistas han disipado la ilusión de creer que nuestro suelo era privilegiado para la agricultura. Dicen que las cadenas montañosas de la Península hacen que nuestros ríos corran precipitados al mar, sin que sus aguas puedan destinarse a riegos para fecundizar las tierras.

Espanoles son los sufridos, los sobrios, los singulares obreros del campo que en Argelia desecaron ciénagas y cultivaron estepas; ellos y no otros, arrancaron las producciones de los países vírgenes que nos hacen competencia en nuestros propios mercados; y todo ese cúmulo de condiciones favorables apenas nos aprovecha, porque el nivel revelador de nuestra cultura indica precisamente en estos días que en el país de la chirigota inspiran más

interés y conveniencia las corridas de toros que las excursiones de enseñanza agrícola.

Repetimos, para terminar, que la salvación de España está en la agricultura; de ésta tienen que irradiar los factores que impulsen a los demás elementos de riqueza; pero como la adaptación del progreso agrícola exige tales condiciones económicas, que de ella carecemos la inmensa mayoría de los agricultores, la asociación es la amplia puerta del camino que nos puede conducir a ver realizado nuestro ideal, «El Canal», que nos traiga las aguas crecientes del Río Júcar.



EL EJEMPLO

«Los riegos del alto Aragón». «Fin de la odisea.»

Como consecuencia de este gran acontecimiento dicen los aragoneses:

Dura labor, larga y abrumadora ha sido la evolución de nuestro redentor Canal.

Toda obra de la colosal magnitud, de la suprema bondad de que lo es nuestro Canal, lleva en sí aparejada insidiosa y obcecada oposición.

Mas la suprema razón de la justicia se ha impuesto; cantemos el *hosanna*.

Hoy Aragón está de fiesta, es inmenso su júbilo, es grandiosa su satisfacción y alegría; hoy, en todos sus dominios, brilla cual refulgente y luminoso astro de primera magnitud, el emblema llamado Canal; el que viene anunciando a todos los aragoneses su venturoso porvenir.

Repitamos el *hosanna*, y expresemos nuestra gratitud.

Sonó la hora para rendir pleitesía y homenaje a todos cuantos han laborado en defensa de nuestro ideal, en pró de nuestra redentora e imperecedera obra, debiendo hacer especial mención del Gobierno en pleno, de su gran presidente, D. Eduardo Dato; del concienzudo e incansable batallador Excmo. Sr. Ministro de Fomento, D. Javier Ugarte; del preclaro Príncipe de la Iglesia Excmo. Sr. Arzobispo de Zaragoza; de los Senadores D. Máximo Escuer, Armiñán, Allendesalazar; Diputados Ossorio y Gallardo, Piniés, Lerroux y del gran agrario señor Gasset.

Nuestro más sincero aplauso y voluntaria gratitud a los campeones canalistas D. Manuel Bescós, D. José Borruel, Lambela, Solana, Garcés y otros, sin olvidar a *La Liga Agraria* por su constante y

meritísima labor en defensa del gran Canal.

Un respetuoso y venerado recuerdo para el malogrado Ingeniero D. Rafael Izquierdo, que con su privilegiado cerebro fundó el anchuroso y bien cimentado pedestal sobre el que se ha de edificar y construir nuestro anhelado Canal.

Gratitud sin límites para los Ingenieros Sres. Nicolau y Félix de los Ríos, por su patriótica labor.

Aragón debe expresar admiración inmensa al altruista Barón de Bonaña, que, con valor cívico de gigante, expuso su cuantioso capital, para con él dar vida a la asombrosa concepción del malogrado D. Rafael Izquierdo.

Sin la humanitaria iniciativa de estos dos grandes genios, jamás hubiéramos tenido vida, regeneración, Canal.

Ante las luminosas concepciones de estos preclaros varones, nacieron los partidarios, los defensores del Canal, sin más armas empleadas que su constancia, la equidad de su razón y el anhelante deseo de redimir a Aragón y engrandecer a su querida Patria.

Ante la tenebrosa sombra de ambiciones egoístas, nacieron los enemigos del Canal para combatirlo, haciéndole pérfida y sañuda guerra, mas ante la falsedad de sus sinrazones, ante sus sofisticos argumentos, sucumbieron sus detractores para caer en la profunda sima de los abismos.

La palma, emblema de la victoria, es de los buenos.

¡Viva España!

Antes de terminar es mi deseo dejar consignado un profundo recuerdo al que en vida fué entrañable amigo, al malogrado D. Joaquín Montestruc, que con tanto tesón contribuyó a la defensa de nuestro canal y a la vulgarización de las teorías hidráulicas del gran Costa.

Para perpetua memoria de las futuras generaciones, Aragón, agradecido, debe construir ciclópea pirámide y esculpir en ella con letras de oro el nombre de todos sus bienhechores, de todos los que con tanto tesón han defendido nuestro venturoso Canal.

Para los enemigos del Canal, nada, el olvido de sus insidias, de sus insultos, y hasta el perdón, si con sinceridad lo piden.

¡Viva España!

¡Viva Aragón!

¡Viva el Canal!



CONCORDIA

El elemento obrero español parece que trata de encauzar sus aspiraciones de mejoramiento hacia derroteros más en armonía con sus necesidades que los seguidos hasta aquí para grave quebranto de sus aspiraciones en todos los órdenes. En estos últimos tiempos, el trabajador, por las predicaciones de unos cuantos a quienes les importa un ardite el bienestar del obrero, y mucho la explotación por la sencillez de éste, creía en una esclavitud fantástica en la cual entraba, desde la anulación de la individualidad hasta la cruel explotación de los esfuerzos; pero habiéndose elevado, por apremios de la vida moderna, el nivel medio de la cultura popular, el primer acto que se inicia como origenario de ese progreso visible es una incipiente emancipación de la tutela que pretendieron ejercer plenamente sobre las clases humildes,

aquellos aludidos fomentadores del odio, de la disciplina y del desequilibrio social.

Se trata de una saludable rectificación de los funestos errores que iban minando la solidaridad humana, destruyendo fatalmente las ideas de Patria y de fe y los fraternales lazos cuya consistencia tanto importa reforzar a los humildes como a los poderosos, razón por la que este movimiento que señalo, debe ser tenido en cuenta por los buenos patriotas obligados a prestarles su calor, con el fin de evitar la destrucción de una tendencia que, conteniendo el germen del anhelado bienestar colectivo, pudiera por su fracaso dar origen a un irremediable foco de desventuras.

Ese sentimiento nobilísimo que impulsa a una reconciliación del capital y el trabajo, debe acogerse con premura y fomentarse con multiplicidad de esfuerzos hasta consolidar por un mutuo amor cristiano la unión, cuyo fruto será el mejoramiento de la vida, bien necesitada de ese sosiego preliminar, necesario para emprender en comunidad de iniciativas y de afanes la conquista de un porvenir de sublimes grandezas para la Patria, nuestra augusta madre.

He podido observar en diversas ocasiones el ansia suprema de hacer que cristalice entre los humildes y los poderosos una positiva comunidad de sentimientos por previa y mutua penetración, y sin que cada cual ponga de su parte para llegar a ella sino esfuerzos y buena fe en cuanto a los primeros, y amor y desinterés por lo que a los segundos respecta. Es decir, que el llano y la cumbre se han de dar la mano, descendiendo un tanto la cumbre en su altivez, sin que ello implique menoscabo de su nobleza, y subiendo algo el llano sin que por esto tenga que humillarse: el lugar justo del hallazgo, promedio ideal de la distancia que separa a los unos y los otros por leyes naturales y de legitimidad, sancionada por la misma vida, será el punto de un abrazo fraternal que en la emoción producida por el choque de sinceros afectos hará olvidar las rencillas, las prevenciones, los celos, los odios...

Para llegar a esta necesaria unión se precisa, a mi entender, que por su parte los obreros dejen en absoluto las fórmulas de mejoramiento que les brindaron los fracasados propagandistas, y, en vez de ser hostiles a quienes les dan trabajo, tirando contra los intereses del que les brinda un jornal, procurar convertirse en fieles custodios de la hacienda de aquellos que le depositan una confianza y le remunerar con el estipulado salario. Los hacendados corresponderán a esa buena fe en la prestación de los servicios, ejerciendo una paternal tutela, tanto más acentuada, cuanto mayor sea el interés observado en los individuos.

En esta fórmula de mutuo amor y respeto está sin duda, el germen del bienestar social y la ansiada armonía entre el capital y el trabajo. No hará falta la intervención del Estado para resolver el problema, pues la iniciativa particular puede resolverlo de una manera sólida y definitiva por lo tanto; si acaso, el Gobierno del Estado intervendrá para sancionar y hacer luego cumplir con leyes las nuevas normas que se establezcan por el ejercicio de los nuevos principios de solidaridad.

La iniciativa particular puede hacer que los campos se repartan en parcelas cultivables para los que las soliciten y logren ser dueños de ellas por la constancia en el esfuerzo; del mismo modo la iniciativa particular creará buenas granjas para el cultivo de semillas y selección de ganados; en todos los órdenes, la iniciativa particular, más atenta a los problemas, por tenerlos más cerca que el Gobierno del Estado, ejercerá una decisiva influencia en el mejoramiento de las clases.

También la iniciativa particular del trabajador puede asentar sobre legítimas bases su propio mejoramiento, acercándose al propietario sin celos de ninguna clase, buscando su apoyo y solicitando su consejo, inspirándole confianza hasta lograr una penetración de sentimientos. Así alcanzará la libertad mayor por el pleno disfrute de la propia personalidad que le permitirá dejar de ser el bracero innominado para convertirse en el ciudadano, capaz para ostentar, con noble orgullo, los méritos de su hombría de bien.

Su mayor afán consistirá en conquistar el corazón de los propietarios, procurando el fomento de los intereses de éste que considerará como los suyos propios.

El derecho de asociación lo ejercerán libre-

mente, pero desligándose en absoluto de los que se entronizan en las Sociedades constituidas para vivir de ellas y perturbarlas, ordenando movimientos cuya finalidad tiende a medros egoístas. Y las energías que hubieran de malgastarse en huelgas y luchas estériles, y el sostenimiento de los llamados directores, se emplearán en enseñanza, asistencia facultativa, servicios de farmacia y alimentación de los niños, a fin de fortalecer la raza depauperada.

Del Buzón

El General no importa

Cuentan viejas crónicas, que en aquellos antiguos tiempos en que el éxito de las batallas se confiaba más al valor personal, que a las máquinas y elementos de destrucción, hubo un célebre General, tan animoso como valiente, que en sus empresas guerreras jamás encontró obstáculos invencibles.

—Hay que atravesar ese río—decía a las fuerzas de su mando.

—Señor, que el enemigo está fuertemente atrincherado en la parte opuesta, y con más de doble fuerzas que las nuestras; decíanle los capitanes de sus columnas.

—«No importa», adelante; decía aquél intrépido general, cuyo valor jamás encontró obstáculos invencibles.

—Mi general, no nos conviene atacar esas fuerzas, no nos quedan suficientes municiones y corremos el inminente riesgo de fracasar.

—«No importa», adelante, adelante.

Esta vieja historia se me presenta cuando veo el tesón, la inquebrantable fe con que se acomete la gigantesca obra de la traida de aguas para riego, que en su día puedan fertilizar estos abrasados campos de Elche.

Que la empresa es gigantesca, que es superior, si se quiere, a las limitadas fuerzas de los hombres de nuestros días.—No importa, adelante.

Y no espere el ilustrado Director de EL FOMENTO, que hallará su camino libre de escollos y tropiezos, no; tendrá que luchar con los envidiosos, con los guasones, con los políticos de altura, que no supieron o no quisieron mirar por los sagrados intereses de Elche, que tantas veces estuvieron en sus manos y los abandonaron como si nada les importaran. Pero si las intenciones del amigo Pedrera son sanas, no desmaye por ello y diga como el general del cuento.—No importa.

Un síntoma debe tener muy en cuenta mi ilustrado amigo; mientras observe que por nadie se le oponen dificultades en su camino, mientras vea que le miran con cierta indiferencia sus arduos trabajos, es señal de que tienen poca o ninguna fe en el triunfo definitivo de su empresa; el día que note algo de escozor, algo de secreta oposición, alguna molestia entre los prohombres de Elche que pudieron y no quisieron, o no han sabido acometer de frente y con el tesón que parece haberlo emprendido usted, entonces cante usted victoria, el asunto marcha bien, pues se ha logrado que se interese el amor propio, que es el principal acicate que mueve a los hombres al estudio.

Y eso ha de llegar, si el tesón con que se comenzó esta empresa continúa por el mismo derrotero.

No desmaye pues en su noble empresa el amigo Pedrera, y cuando alguno trate de señalarle escollos y de presentarle obstáculos para la consecución de tan magna obra, contéstele con la valentía de aquel intrépido general de la historia: ¡No importa, adelante!

Enumeradas las ventajas del pensamiento, dado a conocer la posibilidad de tomar las aguas crecientes del Júcar, y hechas cuantas consideraciones son precisas como preliminares de un asunto tan vasto, forzoso es ocuparse de la segunda parte, esto es, del estudio del trazado del Canal que con su presupuesto completará el pensamiento.

Novelda tiene una extensión de 11.786 hectáreas, de las cuales son susceptibles de riego 1.700, teniendo en cuenta el trazado del canal, que por año y vez consumirán un total de 3.861.000 metros cúbicos

Monforte comprende una extensión de 7.923 hectáreas, de las cuales pueden regarse 850, que por año y vez consumirán un total de 1.963.500 metros cúbicos.

Y el pueblo de Monóvar, que teniendo una extensión de 15.180 hectáreas, pueden regarse 1.200, que por año y vez consumirán un total de 2.772.000 metros cúbicos.

Si reunimos el total de sumas nos dará 53.137.500 metros cúbicos de agua por año y vez, para el riego de las 23.150 hectáreas de tierra.

De las 6.979 hectáreas que tiene el pueblo de Aspe, pueden regarse 1.100 por año y vez, que consumirán un total de 2.541.000 metros cúbicos, incluso con las pérdidas.

Novelda tiene una extensión de 11.786 hectáreas, de las cuales son susceptibles de riego 1.700, teniendo en cuenta el trazado del canal, que por año y vez consumirán un total de 3.861.000 metros cúbicos

Monforte comprende una extensión de 7.923 hectáreas, de las cuales pueden regarse 850, que por año y vez consumirán un total de 1.963.500 metros cúbicos.

Y el pueblo de Monóvar, que teniendo una extensión de 15.180 hectáreas, pueden regarse 1.200, que por año y vez consumirán un total de 2.772.000 metros cúbicos.

Si reunimos el total de sumas nos dará 53.137.500 metros cúbicos de agua por año y vez, para el riego de las 23.150 hectáreas de tierra.

En el pueblo de Crevillente, pueden también regarse por año y vez, en atención a las condiciones del terreno y trazado del canal, de las 10.330 hectáreas que comprende, 1.300, que consumirán, a igualdad de circunstancias, 2.730.000 metros cúbicos, y sumados con la décima parte por razón de las pérdidas será un total de 3.000.000 de metros cúbicos.

De las 6.979 hectáreas que tiene el pueblo de Aspe, pueden regarse 1.100 por año y vez, que consumirán un total de 2.541.000 metros cúbicos, incluso con las pérdidas.

Novelda tiene una extensión de 11.786 hectáreas, de las cuales son susceptibles de riego 1.700, teniendo en cuenta el trazado del canal, que por año y vez consumirán un total de 3.861.000 metros cúbicos

Monforte comprende una extensión de 7.923 hectáreas, de las cuales pueden regarse 850, que por año y vez consumirán un total de 1.963.500 metros cúbicos.

Y el pueblo de Monóvar, que teniendo una extensión de 15.180 hectáreas, pueden regarse 1.200, que por año y vez consumirán un total de 2.772.000 metros cúbicos.

Si reunimos el total de sumas nos dará 53.137.500 metros cúbicos de agua por año y vez, para el riego de las 23.150 hectáreas de tierra.

Seguros ya con estos datos, se principió el trazado en dos sentidos, uno en la venta de Encina a la toma de aguas, y otro desde el mismo punto hacia Novelda.

El primero tuvo origen en el punto donde cortan los ejes del ferro carril, y el canal que ha de pasar por medio de una alcantarilla por bajo de él a una profundidad de tres metros; desde este punto continúa descubierto un kilómetro, entrando luego en una mina de tres kilómetros por entre la sierra de Poliñán y cerro de los Prisioneros, recorriendo 1,2 kilómetros al descubierto y fondeando la punta del cerro por delante del Caserío titulado de Puig-Moltó, desde cuyo punto camina a cielo descubierto por la llanura de Almansa, con profundidad variable, siendo la mayor el aproximarse a la ermita de San Benito, por pasar por la depresión del cerro de Almansa, llamado de Murón, hasta llegar al cerro Gordo, por cuya falta toca hasta el cerro Cabezuela de la Hoz, que le atraviesa con un túnel de un kilómetro, incluidas cortaduras, y con profundidad de diez metros: aquí puede seguir a cielo descubierto 2.500 kilómetros atravesando el río Jálence a la derecha del cerro del Molino de la Hoz de abajo, sobre el cual ha de hacerse una toma para la entrada de sus aguas en el canal. Hasta aquí, la pendiente será 0,14 metros por kilómetro. Para entrar en el cerro de las Atalayas, cambia la dirección por atravesar la gran mesa sobre que se asienta la Sierra de Alcalá, cuyo terreno forma algunas depresiones más o menos considerables, y más elevada aún que los cerros que forman la cuenca del Júcar; lo cual, motiva que esta parte sea la más costosa y difícil del proyecto; pues es preciso hacer 13 kilómetros de galería de considerable profundidad; así como dos pozos de 100 metros, dos de 70, y uno de 30, tal es la elevación de este paraje sobre todos los terrenos de sus inmediaciones.

El cerro de las Atalayas presenta gran cantidad de óxidos de hierro y pirita, anunciando ser metálico, si bien carac-

Los agricultores más exigentes, y entre ellos algunos muy eminentes, establecen como necesarios, en particular en los países cálidos, los siguientes:

Trigo, cuatro riegos para segar en Mayo.

Cebada, dos o tres riegos para segar en Abril.

Avena de regadio, se siembra muy poco: se le dan dos riegos y se siega casi verde en Marzo o principios de Abril.

Maíz, se le dan tres o cuatro riegos: se siembra a fines de Mayo, y se coge a últimos de Agosto, o principios de Septiembre.

La hortaliza un riego cada cuatro semanas.

El almendro, el olivo, y la higuera, tienen suficiente con dos riegos.

El naranjo y limonero deben regarse en primavera y verano, cada tres o cuatro semanas. Aun cuando pudiera tomarse un término medio entre ambos resultados, no obstante admitiremos para nuestros cálculos los acabados de citar, toda vez que son mayores.

Con los datos que quedan sentados, y conocido el número de tablas que pueden regarse, se deducirá la cantidad de agua necesaria para acudir al riego, suponiendo que el cultivo es de año y vez para los cereales. Conventrá ante todo tener en cuenta, que los árboles se colocan en el país en los intermedios de los bancales, separados convenientemente para no privar del Sol a la planta que se halla semillada, y esta observación es muy importante, puesto que disminuye en algún tanto el número de riegos. Esto, no obstante el día que tengamos los labradores riego seguro, plantarán almendros, naranjos y granados en los caballones, para darles el mayor número de riegos posible.

De la estadística formada del término de Elche, según el catastro, resulta que tiene 37.690 hectáreas, de las cuales, 17.000 hectáreas de secano son susceptibles de regadio, siendo casi la mitad de estas últimas, tierras de primera calidad. Para su riego, en el supuesto de darse, como término medio, res riegos al año para toda clase de frutos que puedan sembrarse.

corriente. Lo más notable es, ha sucedido con frecuencia, el que por estas desgracias los labradores de esta Ribera acudían a S. M. pidiendo condonación, o al menos, rebaja de las contribuciones; al propio tiempo que se recibían exposiciones de la provincia de Alicante, demandando igual gracia, por no haber tenido cosecha a consecuencia de no haber llovido en todo el año.

Este contraste doloroso y especial entre dos provincias limítrofes, debe llamar la atención que verdaderamente es un fenómeno, pero cuya explicación es muy sencilla.

Las lluvias en esta costa se producen por el viento llamado de afuera, o sea de Levante: mientras que en la parte alta, o sea de la Mancha hacia el interior, tienen lugar con el viento Sur, de modo que diluvia o se deshíela la nieve en la Sierra de Cuenca las más veces sin que en la costa caiga una sola gota. El Júcar crece entonces extraordinariamente, inunda y devasta sus riberas, mientras que la otra zona muere de sed. Llueve en la costa torrencialmente en ocasión en que se ha perdido la sementera y perecen los que no tienen riego, por manera que estas dos provincias tan importantes tienen males que evitar, si bien en distintas ocasiones, pues los unos es por exceso y los otros por defecto.

La resolución de este gran problema es la construcción del canal, que tomando las aguas crecientes y cortando las vertientes que producen las inundaciones, sean conducidas a los puntos regables y a los depósitos en donde se concurren para dar los riegos en sazón. Los beneficios son incalculables, evitan la ruina de los labradores en dos provincias tan industriosas y dignas de consideración, y ambas cogerán el fruto de tan interesante obra. Será costosa, sí, pero sus benéficos efectos reportarían grandes utilidades al país y al Estado.

Ojalá que en otros puntos de España fuera posible producir estas ventajas.

Los tratadistas fijan la cantidad de 800 metros cúbicos de agua para un riego de una hectárea de tierra, pero como dicha cantidad depende de la calidad y condiciones de los terrenos, de los datos obtenidos en esta región es suficiente con 700 metros cúbicos para el riego de una hectárea. Como la zona regable más importante comprende los pueblos de Elche y Crevillente, nos concretaremos a indicar los frutos que en la actualidad se cogen, y los que podrían obtenerse; que número de riegos son indispensables, y las ventajas o aumento de riqueza que con ellos puede proporcionarse para la seguridad de las cosechas.

El trigo, cebada, avena, centeno, maíz, habichuelas, guisantes y otras legumbres; alfalfa, pajarita, verdura y pimiento, son los frutos que se obtienen, y en cuanto al arbolado, el algarrobo, almendro, olivo, higuera, naranjo, limonero y vides, se han criado en abundancia, de excelente calidad, habiendose reducido hoy a un número casi insignificante en comparación de lo que fue, y lo que puede ser al obtener el riego.

Ahora bien, si conocemos el número de riegos que debe darse a cada clase de productos, se podría conocer qué cantidad de agua será necesaria para regar la extensión de terreno conocida.

Estas dos cuestiones que se presentan a primera vista con tanta sencillez, son, sin embargo, de muy difícil determinación, puesto que dependen de multitud de circunstancias, y más especialmente de localidad. Así es, que al comparar las obras que se han publicado con este objeto, se encuentran diferencias notables, y en términos que la adopción de unos, sin la reserva oportuna, pueden perjudicar por defecto de riego en unos casos, y la de otros en sentido opuesto, pérdida o maleamiento de los frutos, por exceso.

Por esta razón adoptaremos los datos que han suministrado los hombres más eminentes, y con especialidad los obtenidos por los naturales del país.

CRECIENTES DEL RÍO JÚCAR 19

APROVECHAMIENTO DE LAS AGUAS 18

Condiciones del agua para el riego

Hemos visto que sin agua no hay vegetación, y por lo tanto, es indispensable conocer la naturaleza de aquella que se emplee en la Agricultura, y épocas más convenientes para el riego.

Tres combinaciones son las más importantes que debe llamar la atención del cultivador: 1.º Aguas pluviales, tales como caen de la atmósfera. 2.º Aguas dulces, que son las procedentes de fuentes, lagos, acequias y ríos que se conducen a los depósitos, y 3.º Las aguas gordas, que son las de los pozos, extraídas por norias o cualquiera otra máquina. Las más fecundantes son las pluviales por las emanaciones de que se saturan en su descenso de la atmósfera, las cuales sirven no sólo para el regadío, sino para la fertilidad del suelo por los principios que suministran a las plantas, humedeciendo todas sus partes.

Las aguas dulces o naturales, no son tan ricas en principios fertilizantes como las procedentes de la atmósfera; pero reembalsadas por cualquier medio, se cargan de sales y emanaciones atmosféricas: o lo que es lo mismo, se meteorizan de una manera conveniente.

Las de los ríos, que han corrido por mucho tiempo al aire libre, que cuecen bien las legumbres y disuelven fácilmente el jabón, se reputan como las mejores, después de las pluviales, para toda clase de riego. Todas las aguas de las fuentes, manantiales, pozos o charcos, que tienen estas propiedades son igualmente buenas con alguna pequeña diferencia.

Cantidad de agua necesaria para el riego, y número que debe darse

Conocidas las condiciones que ha de tener el agua para el riego, debemos conocer la cantidad que se necesita para producirla, y el número de riegos que debe darse a cada clase de plantas.

Al describir la cuenca del Júcar, quedó sentado la conveniencia de establecer la toma que media entre el arroyo de su final y el punto de salida.

Practicado el reconocimiento general de la línea probable, se comprendió desde luego por el relieve del terreno y la enorme profundidad que lleva el río, no era posible pasar la divisoria de aguas del Júcar y Vinalapó mas que por un paraje bajo de la cuenca del segundo, puesto que las Sierras de Carcelén, Alcalá y el Murón de Almansa, si bien con bastante elevación sobre la mesa en que tienen asiento, no obstante esta se encuentra también muy elevada sobre el talvoig del río, y por ello se reconoció la imposibilidad de salir por la vega de Alpera, punto el más elevado, y que en mas de una ocasión se había creído era por donde debía pasarse la divisoria, puesto que desde este punto empieza el terreno a experimentar una notable depresión en sentido al Júcar, lo cual dio a conocer la conveniencia de resolver la cuestión directamente trazando una curva de nivel que diese desde luego el punto donde viera a cortar a la cuenca del Vinalapó, no haber ya duda, en vista de las vertientes al mar, la posibilidad de conducir al canal por los puntos comprendidos entre su final y el punto de salida.

Trazado del Canal



Bolinches y Valdeganga, y para tener un punto fijo de comparación, se marcó en el primer pilar del puente de Valdeganga a una altura de 1'5 metros sobre el nivel de las aguas ordinarias, según manifestaron el Alcalde y otros vecinos de dicho pueblo: este punto, origen de la curva de nivel, quedó marcado, y se empezó a trazar aquella por la orilla derecha, continuando por ella hasta Casas de Vera, donde se refirió a la mesa de la Sierra de Alcalá, y después a la de Almansa: se siguió por la cañada que forman la tierra de Polifán y Cerro de los Prisioneros, viniendo a terminar a 200 metros distante de la Venta de la Encina, hallándose 0'409 metros más bajo que el kilómetro 372 del ferrocarril que marcha por la cuenca del Vinalapó. Esta operación tan importante comprobó el resultado que habían dado los reconocimientos principales, esto es, que el canal tenía que seguir su ladera por la cuenca del Júcar, ganando altura sobre el talvoig, toda vez que éste tenía un considerable desnivel, y que sería preciso salir por tunel a la mesa general, asiento de las Sierras ya citadas, y como de separarse de la Venta de la Encina hacia abajo, había de aumentarse el coste por los minados, siendo preciso venirse por detrás de Caudete para tomar la derecha de la cuenca del Vinalapó, que es la conveniente para conducir el canal a Elche y Crevillente con la altura necesaria para los terrenos regables de los pueblos de este trayecto. Por esto se reconoció la necesidad de buscar un punto para la toma de aguas más arriba del origen de la curva de nivel, y con efecto, se vió que aproximándose a la presa del molino de Bolinches era posible, de modo que daba el desnivel necesario para evitar remanso de las aguas, y de consiguiente se eligió un punto distante 200 metros de la citada presa, el cual se halla 12 metros más alto que el punto de origen de la curva de nivel; de esta manera se obtuvo ya un desnivel para poder dar al canal su pendiente necesaria, pudiendo completar en el punto de salida la cantidad que faltase para obtener dicha pendiente.

CRECIENTES DEL RÍO JÚCAR 23